

La integración de España en Europa a debate

De enero a marzo tuvieron lugar en nuestra ciudad una serie de conferencias que abordaron la integración de España en la Unión Europea, en las cuales importantes catedráticos de Economía analizaron las repercusiones que esta integración produjo en la sociedad española.

ultural Albacete y el área de Economía Internacional y Española de la Universidad de Castilla-La Mancha organizaron un ciclo de conferencias con objeto de hacer un balance de la economía española a los diez años de su integración en la actual Unión Europea. El ciclo se desarrolló en cuatro sesiones, desde el 18 de enero al 14 de marzo de 1996, siendo los ponentes cuatro catedráticos de universidad de excepcional cualificación y renombre.

La primera conferencia se celebró el 18 de enero, en el Salón de Actos de la Caja de Castilla-La Mancha en Albacete y corrió a cargo de José Luis García Delgado, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid y Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. El profesor García

Pelayo es autor de numerosas publicaciones sobre la economía española contemporánea, desde su tesis doctoral acerca de las repercusiones sobre la economía española de la Primera Guerra Mundial (publicada en 1973) hasta aportaciones más recientes como la recogida en la Historia de España de Menéndez Pidal (Madrid, 1984) o los trabajos incluidos en las obras colectivas dirigidas por él mismo: España. Economía (Madrid, 1993) y Lecciones de Economía Española (Madrid, 1995). El título de su intervención fue "Una década de pertenencia de España a la Unión Europea: logros y retos pendientes". Señaló que frente a la crispación y falta de perspectiva histórica que con frecuencia se plantean los progresos y las dificultades a los que se enfrenta la actual economía española es con-

integración en la Unión Europea desde una óptica más amplia que contemple las grandes tendencias en la evolución de la economía española. Entre los principales logros de estos últimos años destacó la consolidación de la apertura e internacionalización de la economía española y de la consiguiente modernización de sus estructuras sociales y económicas, iniciada con paso vacilante en 1959 con el Plan de Estabilización. El rasgo más sobresaliente es el intenso proceso de desagrarización y el correspondiente desarrollo de la industria y los servicios. Esto se ha traducido en una elevación del nivel de renta per cápita que nos ha acercado a los países más avanzados de Europa, aunque todavía subsiste una importante diferencia. Otra de las luces es la sincronización en la evolución de las macromagnitudes españolas con las europeas. Frente a los logros indudables existe otra zona de claroscuros y otra aún más negativa donde se pueden percibir escasos progresos. Entre los claroscuros citó la reforma del mercado de trabajo, donde se han producido notables avances dando un mayor protagonismo a empresarios y trabajadores en contraste con el fuerte intervencionismo estatal preexistente, pero en el que subsisten importantes desajustes como pone de manifiesto la elevada tasa de desempleo acompañada de una baja tasa de actividad. Entre los fracasos resaltó la falta de consolidación de una cultura empresarial y la pervivencia de un cierto complejo de inferioridad de los españoles frente a la idea de Europa, asumiendo perfectamente la conveniencia de estar en

veniente examinar los diez años de

